

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto es hoy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

LOS PENDENCIEROS

Había sonado el último toque del *Angelus*, tañido por la campana de la iglesia parroquial de Viella.

Los mozos de labranza tornaban a sus hogares con las herramientas al hombro, y cantaban jovialmente, mientras el cielo, dejando percibir ya reverberantes, algunos luceros, iba cambiando paulatinamente el color gris opaco que antecede a la noche por un azul purísimo.

Entre esos mozos distinguíanse, a causa de su corpulencia, Esteban y Andrés, quienes caminaban en grupos algo apartados, tal vez por disposición intencionada de los otros campesinos, a fin de evitar en lo posible las continuas reyertas que ambos venían sosteniendo hacía tiempo. ¡Rivalidades necias que suelen surgir entre la gente de educación escasa y de temor de Dios poco cimentado!

El más provocativo era Esteban, quizá impulsado por la envidia que hacia el otro sintiera observando su mayor pericia en el oficio.

Aquella misma tarde ya sucedió que los compañeros los separaran e impidieran el mútuo y grosero golpearse con que terminaban sus acaloradas disputas, después de las cuales permanecían varias horas sin dirigirse la palabra. Sólo volvían luego a conversar, cuando las faenas que les tocaba compartir así lo exigían.

Llegaron los labradores a la plaza en el momento en que el señor Cura por allí pasaba, después de cerrar la iglesia.

Conforme lo efectuaban todas las tardes, se disponían a entrar en una tienda donde, además de los comestibles más indispensables, se expendía el consabido zumo. Unos cuantos mozos variaron la dirección de sus pasos para ir al encuentro del sacerdote con objeto de besarle respetuosamente la mano, y al mismo tiempo algo debieron indicarle sobre las continuadas quimeras de Andrés y Esteban, pues el ministro del Señor se puso en marcha con ellos hasta penetrar también en el establecimiento.

Una vez dentro entabló con todos conversación cariñosa. Después, aprovechando un momento oportuno, cogió por las manos a los dos labradores de

que nos ocupamos y los condujo fuera de allí.

Estuvo en el ánimo de Esteban resistirse; pero no lo realizó comprendiendo el ridículo en que hubiera caído desobedeciendo al señor Cura.

—Me he enterado con verdadero disgusto—les dijo el buen sacerdote—de vuestras funestas animosidades, y como mi mayor anhelo es que todos en el pueblo os queráis y respetéis... ¿sabéis lo que he decidido? Pues no soltaros de mi cuenta a ninguno de los dos, ni retirarme hoy a mi casa hasta veros muy amigos, tan amigos como esos que ahí dentro conversan alegremente y cuya buena armonía debiera servirnos de ejemplo.

—¿Yo amigo de ese—replicó Esteban.—No puede ser, señor Cura; mi amor propio no me permite eso que usted quiere.

—¿Tu amor propio?

—Señor—dijo Andrés—lo que pasa entre nosotros no es nada. Algún acaloramiento por cosas del oficio; pero luego, cuando ya la nube se ha disipado completamente, nos hablamos de nuevo.

—Entendido. Os dirigís la palabra para preguntar dónde está el azadón o el rastrillo. ¿Y a eso llamáis vosotros hacer las paces? ¿Y por qué, ante todo, no procuráis ceder para evitar esas desavenencias?

—Por eso que antes dijo Esteban—contestó Andrés.

—¿Tú también con el amor propio? Mirad que me va pareciendo que habéis oído campanas... Pues he de manifestaros que una de las cosas que debería ofender vuestro amor propio es, precisamente, el que tenga yo que insistir para que lleguéis a una reconciliación, como si tuviera que habérmelas con unos niños. Vamos, venid, venid aquí.

Los hizo sentar con él en un banco que se hallaba inmediato, y les dirigió la palabra en los siguientes términos:

—Imagináis, por lo visto, como muchas personas de nuestra época, que el amor propio significa: «Yo soy más rencoroso que tú.» «Yo blasfemo más que aquel.» «Yo soy más calavera que el de allá», y estáis en una equivocación lamentable. El amor propio... las mismas palabras lo dicen: es el cariño que debemos profesarnos a nosotros mismos. Cuando amáis de corazón a

una persona, ¿no anheláis para ella todo el bien posible? ¿No deseáis que posea todas las buenas cualidades morales y que se conduzca con rectitud, a fin de que nadie pueda tener para ella palabras de censura? Pues todas esas ideas ha de dictarnos para nosotros mismos el amor propio. Este, por tanto, sólo debe aconsejar bien; él nos dice que hemos de ser buenos cristianos, honrados, laboriosos, humildes, porque todas estas virtudes redundan en beneficio nuestro; pero aquello que nos dicte poca conformidad con las contradicciones de la vida, o ideas de pendencia y de venganza, no puede nunca ser el amor propio, sino la *malquerencia* propia, puesto que, lejos de procurarnos bienestar, nos aleja de toda dicha en este mundo y de ser acreedores a la felicidad eterna que nos aguarda allí arriba...

Andrés y Esteban iban comprendiendo que el señor Cura tenía razón.

—También entra en el amor propio el prurito de no ser menos que los demás; pero siempre dentro del camino del bien; y aún así, es necesario que la virtud nos sirva de freno, pues es muy fácil venir a parar en un amor propio exagerado (lo que constituye un ridículo muy grande a los ojos de nuestro prójimo) o en la soberbia y el orgullo, que ofenden a Dios. Así, pues, vuestro amor propio debe llevaros a desistir en absoluto de esas pencias, que a nada conducen; de este modo lograréis dos cosas: no caer en pecado y ser más felices, toda vez que, unidos por una franca amistad, el trabajo diario os será mucho más agradable, y reinando la paz en vuestros corazones tendréis la única dicha positiva que cabe en esta vida. Y si dudáis de esto que os digo, haced vosotros mismos la prueba. Mañana es domingo; ¿queréis pasar ese día con una tranquilidad y alegría tan grandes como no las habéis experimentado sin duda hace mucho tiempo?

—Sí, señor Cura—contestaron los dos con ánimo bien dispuesto, que no pasó desapercibido a la perspicacia del interrogante.

—Pues para lograrlo vais a hacer lo siguiente: Yo voy a entrar en la tienda a dar un recado a vuestro compañero Antón. Vosotros, aquí, como cuestión que sólo a los dos incumbe, hacéis

las paces; pero las hacéis según manda Dios: pidiéndoos perdón el uno al otro, sin reparo de ninguna clase; pues ese acto, lejos de humillar, es digno de almas grandes y generosas. Después pasáis a despediros de todos, y mañana temprano, el señor Vicario y yo, os esperaremos en la iglesia para que confeseis y recibáis al Señor... Y luego... ya me diréis si os encontráis satisfechos... Con que os dejo, esperando veros entrar en seguida sonrientes y placenteros.

Una vez solos Esteban y Andrés, permanecieron breves instantes sin decirse nada, como si las palabras del sacerdote los hubiesen convencido hasta lo más íntimo y sintieran alguna vergüenza de su pasado.

Andrés rompió el hielo.

—¿Sabes, Esteban, que me parece que el señor Cura tiene razón en todo lo que ha dicho?

—Sí, que la tiene, Andrés, y te pido perdón; ¿me lo concedes?

—Con toda mi alma; desde hoy seremos los mejores amigos del mundo.

Los dos mozos se estrecharon en fraternal abrazo, y prometieron mutuamente cumplir al día siguiente, y a un mismo tiempo, con el último e importante punto del programa trazado por su feliz medianero, acercándose a la Mesa Eucarística.

Seguidamente entraron en la tienda, y el entusiasmo que reinó en ella durante algunos momentos, fué indescriptible.

Cuentan que el buen sacerdote, animado por la alegría que experimentaba, y quebrantando sus morigeradas costumbres, bebió un vaso de lo añejo en unión de aquellos campesinos. Retiróse inmediatamente a su casa, y en ella permaneció largo rato elevando al Señor sus preces para que otorgara a Esteban y a Andrés una contrición perfecta, como remate de éxito en la empresa que aquella tarde había realizado.

J. Saco y Lara.

Venganzas cristianas

El tristemente célebre liquidador de las Congregaciones religiosas en Francia, Duez, acaba de morir en un hospital, arrepentido y asistido cariñosamente por los mismos religiosos y religiosas a quienes robó y redujo a la miseria.

No trasladamos la noticia a nuestros laicos, que son incapaces de escarmiento, sino a nuestros religiosos y religiosas, para que se consuelen con la seguridad de que día vendrá en que podrán saborear la cristiana venganza de hacer bien a algunos de los que hoy les tratan cruelmente como parias y se aprestan a nacionalizar sus bienes.

Mujeres españolas: vosotras que sois el compendio de las virtudes de esta raza, lo que menos se ha contaminado, ayudadnos a salvarla. Los hombres han decaído tanto, que ya no pongo esperanza en ellos, si vosotras no venís en su auxilio.—Mella.

CHARLA... INFERNAL

—¡Ah!... ¡Esto no es vivir!... ¡Qué desengaño más terrible!... Pensaba ser feliz llegando al colmo de mis aspiraciones, de mis ambiciones y ¡no lo soy!

Aquí en este corazón sediento de popularidad, de gloria, hay un infierno que me consume, que me hace odiar hasta mi misma vida y cualquier día me la quito... ¡Sí, me la quito porque mi vida no es vida, es agonía rabiosa!...

Malditos aquel día, aquella hora y aquellos amigos que para satisfacer lo que yo deseaba, me ataron con terribles juramentos a esta infame secta de la que ya no puedo desligarme, porque sería asesinado...

¡Sube, sube, me decía, ocupa esos puestos que ambicionas en los que, prosperando tú, serás más siervo nuestro, y tan siervo, esclavo vil, ciego, incondicional...!

Quiero ahora dejar esto que es remordimiento de conciencia, llanto continuo de mi pobre madre, deshonor de un nombre ilustre... ¡y no puedo, no me dejan!...

Tengo que seguir obrando el mal, persiguiendo al bien, siendo el miserable Judas de ese Cristo que un día feliz recibí en mi pecho... ¡Bendito día! ¡Ah, si entonces hubiera muerto!...

¡Satanás, tantas veces invocado en nuestras «tenidas», ven y llévame de una vez; no prolongues más aquí tu venganza, ya te serví bastante en la tierra, hora es de que me des tu premio en las infernos!...

—¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... Aquí me tienes, imbécil siervo mío. Te llevaré cuando se me antoje; tú no eres quién para mandar en mí. Tu cuerpo y tu alma me pertenecen. La sangre de Aquel para redimir a la humanidad, no te baña a tí; renunciaste a ella cuando yo te lo pedí a cambio de lo que sabes; cumplí mi promesa, ya eres mío; inútil es que clames. Quiero, mando, ordeno, como señor tuyo que soy, que me obedezcas y me obedecerás.

Oyeme bien: En el puesto que te he colocado has de ganarme muchas almas por el engaño, por la tiranía, por la persecución, por las leyes que dictes con mi inspiración y ¡las ganarás!

—¡No puedo más! Ya te he servido bastante. Pon otro en mi lugar.

—Los tengo sobrados. Son muchos los ambiciosos de honores, de dinero, de venganzas, de lujuria, de todos los pecados que yo meto en los corazones que se me abren, y porque son muchos, incontables, por eso gano batallas y son legión mis servidores aquí hasta que yo quiera, y en mis abismos para toda una eternidad de rabia y crugir de dientes.

—¡Maldita la hora en que te escuché y te obedecí!

—Malditos son todos los que conmigo tratan. Tarde vienes con lamentos.

—Permíteme siquiera un acto noble, un consuelo a mi madre que tanto llora por mí, que tanto me quiere; permí-

teme en recuerdo de tus dulzuras celestiales como ángel que fuiste, dejar el puesto que ocupó y hundirme solo...

—¡Calla!... Obedece a quien nunca se ve harto de mal. Soy ángel caído, ángel maldito, no tengo recuerdo ninguno de dulzuras celestiales porque ni ese consuelo se me permite por Aquel a quien ofendí en mi soberbia y porque no tengo nada de esto, no quiero que lo tengan los demás. Lucho, combato en ello; los que me crean y me sigan, mi premio será su premio por siempre, ¡para siempre!

—¡Cristo mío, que te abandoné y te retiré de tantos lugares de enseñanza y consuelo, acuérdate de mí... protéjeme!... Quiero volver a Tí, ser feliz contigo como lo fuí de niño...

—¡Hipócrita! Un masón no habla así. Si persistes en la traición, tus hermanos se encargarán de darte el merecido castigo. Hasta muy pronto.

—¡Pues venga el castigo si él ha de servir de expiación a mis muchos pecados! *Señor mío Jesucristo, creo en Tí, sálvame.*

—¡Maldito seas! ¡Siempre El sobre mí!

==

Cuentan los periódicos que el conocido hombre público Excmo. Sr. D. F. S., que venía padeciendo una enfermedad que no pudieron diagnosticar los médicos, acaba de fallecer, reconciliado con la Iglesia a la que tanto persiguió, siendo sus últimos momentos de verdadero fervor religioso. ¡Dios le haya perdonado!

RECUERDOS QUE CONVIENEN

1900:

Reunidos en el cuartel de un Regimiento los oficiales del mismo, a los que el ministro de la Guerra, de Francia, el general masón André, visitó de improviso, les dijo: «No basta, señores, verse libre de la necia preocupación de creer en un Ser Supremo, director del Universo; es además necesario saber librar de esa preocupación a los soldados puestos a vuestras órdenes. En cuanto a mí, no dejaré jamás de combatir superstición tan grosera.»

Después, cuando el ministro se encaminaba a la estación, tuvo que pasar por una iglesia, en cuyo pórtico halló a todos los oficiales del Regimiento que fueron oyentes del discurso citado, reunidos como si para ello se hubiesen convenido. Los oficiales le saludaron militarmente como es de ordenanza, y dando media vuelta, entraron todos en la iglesia. Así lo refiere el periódico *Les Tablettes des deus Charentes.*

==

Los literatos franceses y la Ley de Asociaciones

«Solo puedo repetiros que esta ley es innoble y abominable, y que quedará como monumento de hipocresía y de iniquidad».—M. Jules Lamaitre.

«Mi opinión sobre esa ley, es la de todos los hombres que aspiran a la verdadera libertad. El origen de esa

ley, que es la masonería, su espíritu, su texto, cien veces alterado, tan difícil es enmascarar la hipocresía, todo contribuye a demostrar su verdadera significación».—M. de Macere.

==
¡Caramba... caramba!

Los electores sectarios del Havre se propusieron elegir al sectario Desgenetais en contra de su primo el barón Pierrad, católico; y logrado el triunfo celebraron una procesión burlesca, en la que uno llevaba una cruz, otro salmodiaba el oficio de difuntos y otros conducían un ataúd. Todos celebraron una parodia del oficio de difuntos delante de la casa del vencido Pierrad. Al día siguiente murió de congestión cerebral el que llevaba la cruz. Tres días después el que hizo el féretro. Al terminar la semana los dos falsos sepultureros. Quince días después el diputado Desgenetais. En la elección siguiente fué elegido el barón Pierrad.

==
Hablando de los ataques contra la religión el célebre orador católico francés, Montalembert, decía en la Cámara:

«¿Sabéis lo que surge de todo ese lodo que remueven contra nosotros? Surge el amor profundo, generoso, completo, hacia esta religión que insultan. Y si me fuera permitido citar-me yo mismo como ejemplo, y si me preguntaran en qué circunstancias se arraigaron en mi alma estas convicciones que acabo de expresar delante de vosotros con una osadía legítima, pero inusitada, diría que fué un día en que, hace catorce años, en 1930 vi arrancar la cruz del frotis de las iglesias de París, arrastrarla por las calles y precipitarla en el Sena, entre los aplausos de

una muchedumbre extraviada. Esa cruz profanada la recogí en mi corazón y juré servirla y defenderla. Lo que me dije entonces lo hice después, y Dios mediante, lo haré siempre.»

ANTES Y AHORA

...No puedo menos de preguntarme alguna vez:—¿Es que los españoles somos más felices ahora que en otro tiempo? Hace un siglo se respetaba todavía a los padres, a los ancianos, a los sacerdotes y a las autoridades. No imagino que eso menoscabase nuestra felicidad. ¿Es más envidiable ahora la suerte del trabajador? Entonces se comería mal, pero, se comía. Hoy, sumidos en la desesperación, muchos miles de obreros no tienen un pedazo de pan que dar a sus hijos. Para mejorar la suerte de algunos se mata de hambre a otros muchos.

El socialismo y el sindicalismo son novedades en nuestro país, pero no lo han sido nunca la igualdad y fraternidad. España fué siempre la nación más igualitaria de Europa, sin exceptuar a Francia cuna de la democracia. Los españoles aceptamos todo menos el orgullo. Si el tirano es hombre afable y campechano nos sometemos a cualquier tiranía. Los viejos podemos atestiguar que en nuestros villas los honrados obreros que llamábamos artesanos, eran queridos y estimados de toda la población. No había colegios en la mía, y todos, ricos y pobres asistíamos a la escuela pública, donde se instruían más menestrales que señores. En un viaje que hice a Avilés paseando por la calle acertó a salir de un portal un viejo zapatero con su mandil de cuero, que me abrazó llorando. Era uno de mis queridos compañeros de la escuela.

Esto ha cambiado. Misioneros del odio recorren todos los pueblos de España predicándolo, y han logrado encenderlo. Pero no han logrado encender, ¡ay!, la lámpara de la felicidad. El odio es su enemigo mortal.

¿Quién nos la devolverá? ¿Serán las escuelas laicas, los entierros y matrimonios civiles?

Una vieja señora, muy devota, se lamentaba ayer furiosamente de la persecución que sufren actualmente los católicos, la quema de las Iglesias, la prohibición de las procesiones, la expulsión de los religiosos, la supresión de los crucifijos. Sus manos temblaban de cólera y su voz salía enronquecida. Al fin, un poco más sosegada concluyó diciendo:

—Y lo peor del caso, amigo mío, es que esos tunantes se salvan, porque todos piden los Santos Sacramentos a la hora de la muerte.

—Señora, debemos alegrarnos de que se salven.

—Sí, señor; tiene usted razón... pero no deja de ser una vergüenza que se salven esos pícaros.

Armando Palacio Valdés.



Y añadimos nosotros a esta exclamación:

Dios que conoce lo más secreto de nuestras intenciones, que ve lo que puede haber de malicia en nuestros pecados, castiga o premia conforme a su infinita justicia y misericordia.

Es decir, que no todos los que creemos nosotros que están arriba, están arriba, ni todos los que creemos que están abajo, están abajo.

San Bruno se convirtió al ver que aquel que creían hombre honrado se levantó de su ataúd para decir:

«¡Por justo juicio de Dios he sido condenado!»

A LOS SECTARIOS

¡Ilusos! ¡Insensatos! Luchais con fiero anhelo
Por derribar *el Cristo*, como soleis decir,
Y alzáis la boca inmunda para escupir al cielo,
Mientras en vuestro pecho sentís el odio hervir.

La luz sulfúrea, horrible, de la mansión maldita,
En vuestros torvos ojos se vé centellear,
Y en vuestra faz innoble llevais la rabia escrita
Que vuestros labios lívidos con furia hace temblar.

El sello de los réprobos parece que en la frente
Llevais como un estigma de infamia y de baldón,
Cual si aún en esta vida el Juez omnipotente.
Hiciérais ya un objeto de eterna execración.

Destilan vuestras plumas al par que vuestros labios
Veneno que a las almas la muerte puede dar.
¡Y os llaman los del *corro* filósofos y sabios
Creuyendo que la ciencia consiste en blasfemar!

Innúmeros sectarios que con diversos nombres
Y formas diferentes, sois todos por igual,
Ateos disfrazados, que no teneis de hombres
Lo que a éstos les distingue, *el alma racional*.

¿Quién sois?... ¿A dónde vais?... A qué viene ese empeño?
¿A qué esa rabia ciega y ese infernal afán?
¿Acaso pretendéis en vuestro torpe sueño
Que venza al fin a Cristo la causa de Satán?

¡Quitad allá, insensatos, ridículos pigmeos,
Farsantes sin decoro, figuras sin pudor,
Que Cristo está muy alto, sabedlo bien, ateos,
Y vuestras amenazas no alcanzan al Señor!

¡Cesad ya en esa loca porfía maldecida
Con que a la Iglesia santa tratais de derribar,
Porque esa santa Iglesia recibe de Dios vida
Y en vano pretendéis su fuerza aniquilar!

Vosotros, cual las olas que al pie de fuerte roca
Se estrellan sin que logren la roca conmover,
Al pie de aquesta Iglesia que vuestro ardor provoca
Os estrellais rugiendo. ¡No la podreis vencer!

Y rodarán los siglos imperios derribando,
Y cuando no haya de ellos memoria ni señal,
La Iglesia que atacais se seguirá ostentando
Augusta, grande, fuerte, magnífica, inmortal!

Dentro de poco tiempo caeréis todos vosotros
Sin que logreis ni un punto la Iglesia conmover;
Vendrán otros impíos, y luego otros y otros,
Y todos vuestra suerte por fuerza han de correr...

¡Y sobre vuestras tumbas perdidas y olvidadas,
Las lenguas de los bronce con eco atronador,
Desde las altas torres al cielo levantadas
Pregonarán al orbe la gloria del Señor!

Teófilo

¡Pueblo, lee y aprende!

El señor Pildain, en su discurso en la Gran Asamblea de Cuestiones Sociales, celebrada ha poco en Vitoria, citó el caso de un diputado que, habiendo votado la Ley de Congregaciones, fué al siguiente día al Colegio de Religiosas, donde se educaba una hija, y dijo a las Madres:

«Si se marchan ustedes a Francia, con ustedes irá mi hija, y si van a otra nación allí les seguiré, porque quiero que siga recibiendo la excelente educación que le están dando.»

Y dijo el tristemente célebre ministro francés, dignatario de la masonería, Viviani:

«Ya podemos hablar claro. No nos importa la neutralidad religiosa. No buscamos la libertad de enseñanza. Queremos la descristianización del pueblo.»

Pensamientos de hombres sabios

Imposible que el que manda sea obedecido por los que desprecian a Dios.— (Maquiavelo.)

Cuando se rompen las relaciones con Dios, los hombres no están unidos por ninguna parte.— Mella.



Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. A. P.—Madrid.—Recibida carta. Será complacido en tiempo oportuno el Sr. Riol.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Fin Junio 1933.

IMPORTANTE.—A nuestros suscriptores que estando demasiado retrasados en sus pagos, sin comunicarnos siquiera la causa, les advertimos que desde 1.º del próximo septiembre no les remitiremos los números correspondientes, salvo que antes recibamos noticias positivas, las que convienen a una administración escasa de recursos para tantas atenciones.

El Papa a nuestros Prelados:

«Que Dios les asista y haga que nadie del Clero ni de los fieles deje de seguir sus directivas.»

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

IMPORTANTE: Toda publicación católica, deberá remitir tarifa anuncios económicos número muestra.

Fernando Gil Cala.—Jaén, 7, pral. MADRID

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31 GIJON Teléfono 2934

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono, 1219 :- GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

| | | |
|-----------------------|---|---------|
| El Anarquista..... | 1 | peseta. |
| Mitin socialista..... | 1 | » |
| Jauja..... | 1 | » |
| El Señorito..... | 1 | » |
| El Requeté..... | 1 | » |

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Fraternidad :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :- GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida. 62 — Teléf. 490. GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Ptas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.